

Humberto Muñoz, Orlandina
de Oliveira, Paul Singer
y Claudio Stern

Las migraciones internas en América Latina

38

nv

Ediciones Nueva Visión
Buenos Aires

Índice

Presentación <i>Susana Lerner</i>	7
Migraciones internas en América latina: exposición y crítica de algunos análisis <i>Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira</i>	13
Notas acerca de la teoría de las migraciones. Aspectos sociológicos <i>Orlandina de Oliveira y Claudio Stern</i>	59
Migraciones internas. Consideraciones sobre su estudio <i>Paul I. Singer</i>	83

**Migraciones internas en América latina:
exposición y crítica de algunos análisis ***

**Humberto Muñoz
y Orlandina de Oliveira**

* Versión corregida del documento presentado para la II Reunión del Grupo de Trabajo de Migraciones Internas, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, celebrada en la Ciudad de México, noviembre de 1971.

Los autores agradecen a los miembros del Grupo de Trabajo de Migraciones Internas los útiles comentarios realizados al documento, en especial a Susana Lerner, Raúl Benítez, Paul Singer y Claudio Stern.

Introducción

Los estudios de migración interna comenzaron a generalizarse en la región durante la década pasada. A partir de ese entonces, han aparecido diversos análisis desde un punto de vista demográfico, económico, sociológico, antropológico y político.¹

No es el propósito de este trabajo hacer una presentación exhaustiva de los estudios comprendidos en cada una de estas disciplinas, sino más bien resumir y sistematizar los resultados y conclusiones de varias investigaciones realizadas en América latina, sobre todo en lo que se refiere a los aspectos de carácter sociológico.²

1 Existen varios artículos en que se presenta una lista bibliográfica sobre migraciones internas y temas afines. Entre otros: John Macisco, *Bibliografía sobre migraciones internas*, CELADE, Serie B, nº 36, noviembre de 1971, Santiago de Chile; Robert Kemper, "El estudio antropológico de la migración a las ciudades en América latina", *Revista Americana Indígena*, vol. xxx, nº 3, julio de 1970; Cornelius Wayne, "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory", en *Latin American Urban Research*, Sage Publications, California, 1971; Richard Morse, "Trends and Issues in Urban Research", *Latin American Research Review*, primavera de 1971.

2 Un trabajo similar que trata básicamente los aspectos demográficos es el de J. C. Elizaga, "Migraciones interiores: evolución reciente y estado actual de los estudios", Conferencia Regional Latinoamericana de Población, sesión 3, México, agosto de 1970.

Un primer punto que se desea resaltar es que hasta el momento no se han producido planteamientos teóricos integrados que orienten las investigaciones. Más bien, se han desarrollado esquemas teórico-analíticos sectoriales que han servido como guías a una buena parte de los trabajos.³

Los análisis sociológicos acerca de la migración interna han puesto mayor atención en los aspectos individuales que en los de carácter estructural. En este sentido, las investigaciones se han dedicado, entre otras cosas, a investigar por qué migra la gente, relegando a un segundo plano el estudio de las relaciones entre el proceso de desarrollo y los movimientos migratorios.

Así, por ejemplo, no se estudia aun de manera suficiente cómo la industrialización y las modificaciones de la estructura agraria condicionan los movimientos migratorios y sus características en distintos períodos. Pasa todo lo contrario, pues existen varios análisis en los que se hace hincapié en las motivaciones de las personas que migran. Se han realizado investigaciones sobre la adaptación del migrante a la sociedad urbana, pero se conocen poco las relaciones entre migración, urbanización y terciarización. Por lo demás, no existen trabajos en donde se intente vincular la esfera de lo estructural con el campo de lo individual.

Antes de iniciar la revisión de la literatura especializada debe señalarse, además, que los resultados que ofrece este trabajo sólo en unos cuantos casos son comparables entre sí debido a las variadas definiciones y metodologías que se utilizan en cada uno de

³ Un trabajo que ha tenido una notable influencia en el contexto latinoamericano es el de Gino Germani, "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano", en *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, cap. IV, 1969. Otras obras que pueden consultarse acerca de los aspectos teóricos son las de S. N. Eisenstadt, *The Absorption of Immigrants*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1964, y el libro compilado por J. A. Jackson, *Migration*, Cambridge University Press, Londres, 1969.

los estudios. Asimismo, es importante advertir que en algunas ocasiones se exponen afirmaciones generales que pertenecen a esta literatura y que no necesariamente coinciden con la opinión de los autores. Por otra parte, no se pretende realizar una crítica particular a los trabajos que han servido como fuente de información.

Para cumplir con el objetivo propuesto se utilizará un esquema que responde al tratamiento analítico aplicado al estudio de la migración interna, lo que permite mostrar cuáles han sido los tópicos de mayor interés.

I. Determinantes de la migración interna

- 1) Factores estructurales
- 2) Factores individuales

II. Características de la migración

- 1) Tipos de migración: rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana, por etapas y de retorno.
- 2) Volumen y distancia
- 3) Selectividad
- 4) Contexto social de la migración.

III. Consecuencias de la migración

- 1) En el lugar de origen
- 2) En el lugar de destino

IV. Comparaciones entre migrantes y nativos en el lugar de destino.

- 1) Diferencias socio-económicas entre migrantes y nativos
- 2) Migración y movilidad social
- 3) Migración y marginalidad
- 4) Migración y sus consecuencias políticas

V. Conclusiones

1. Determinantes de la migración interna

1) Factores estructurales

Autores como Bagú y Palermo,⁴ al analizar las causas de la migración, distinguen tres tipos de factores básicos: los asociados al lugar de origen, al de destino y otros condicionantes, como por ejemplo la red de transportes. Afirman que la migración rural-urbana es una de las predominantes en América latina y por tanto ponen especial énfasis en lo que acontece en la estructura agraria, lo cual permite explicar cómo se genera la expulsión de migrantes en áreas rurales. Los elementos que adquieren relevancia son: el tipo de tenencia de la tierra, el grado de concentración de la propiedad agraria y las precarias condiciones de vida en el campo, los cuales, aunados a las características del mercado interno y externo, contribuyen a que las estructuras económicas regionales no puedan absorber el crecimiento vegetativo local.

Según los autores mencionados, el binomio minifundio-latifundio explica, en parte, la miseria en la que se encuentran los campesinos y, por tanto, contribuye al éxodo de los trabajadores rurales. Sostienen que la existencia del latifundio y las migraciones se encuentran positivamente correlacionados ya que suponen que el latifundio, sea o no productivo, absorbe poca mano de obra. Agregan que en el minifundio, aun cuando hay una alta productividad de la tierra, no es posible dar empleo a toda la mano de obra disponible; por lo regular, la agricultura es de autoconsumo y no genera excedente sino para un núcleo bastante reducido.

En lo que se refiere al mercado externo, afirman que éste impone cambios en el tipo de producción que

⁴ Véase S. Bagú y E. Palermo, "Condiciones de vida y salud de los trabajadores y sus familias en América latina", *Cuadernos Americanos*, año xxv, marzo-abril de 1966.

obligan a sustituir ciertos cultivos o bien a expandir otros. Se intensifica la migración cuando los precios internacionales estimulan un tipo de producción agrícola que requiere poca mano de obra. Las condiciones desfavorables del comercio internacional para los productos primarios y la influencia del tipo de demanda que los países importadores ha ejercido sobre la estructura productiva latinoamericana afectan en gran parte los movimientos de mano de obra.

Estudios específicos para Brasil,⁵ Perú⁶ y Paraguay⁷ señalan a las características de la estructura agraria como causas de la migración. Se afirma que el principal determinante de la migración rural-urbana en el primero de estos países es la inexistencia de una estructura rural capaz de retener en el trabajo de la tierra a la población creada y nacida en el campo. Si por un lado las grandes ciudades de este país constituyen centros de atracción, por otro, el medio rural es una fuente de rechazo; la existencia de grandes propiedades rurales constituye el principal factor de la migración.

Para Perú se indica que en las zonas rurales el crecimiento demográfico se traduce en una mayor presión sobre la tierra y que este crecimiento, asociado al minifundismo, influye en los movimientos migratorios hacia otros lugares donde existen más tierras, mayores posibilidades de trabajo, reales o imaginarias.

Para el caso paraguayo se explica que la situación dominante en el campo esté caracterizada por una saturación del estrecho mercado de trabajo, por un amplio margen de ofertas derivadas de la desocupación y, consecuentemente, por una caída de los sa-

⁵ M. Diéguez, "Causas y problemas del caso brasileño", *Revista Aportes*, nº 15, enero de 1970.

⁶ Para este país puede verse el trabajo de Héctor Martínez, "Las migraciones internas en el Perú", *Aportes*, nº 10, octubre de 1968.

⁷ Véase el artículo de Domingo Rivarola, "Aspectos de las migraciones en el Paraguay", *Aportes*, nº 3, enero de 1967.

larios rurales, de la capacidad de compra y del ingreso efectivo, etc., factores que condicionan la migración desde las zonas rurales hacia las urbanas.

En un trabajo sobre Argentina⁸ se afirma que el sector rural resulta incapaz de absorber suficiente mano de obra, circunstancia que estimula la migración interna. Ello se debe a que dicho sector tiene una deficiente estructura productiva, a lo que deben agregarse el bajo nivel de crecimiento económico que desde 1930 experimenta la región agraria más rica, la zona pampeana, y el estancamiento de varias provincias.

Con respecto a los factores relativos al lugar de destino que se analizan, hay quienes sostienen⁹ que los procesos de expansión de la producción y de las actividades de servicio que conllevan, al generar una mayor demanda de mano de obra contribuyen a explicar la migración. Pero se señala también que no es éste el único elemento que interviene, ya que las zonas receptoras —generalmente urbanas— ejercen una poderosa atracción en las personas que migran, debido a que en ellas existen mejores condiciones para elevar el nivel de vida.

Es común que las causas de la migración se analicen en términos de expulsión y de atracción, de tal modo que la migración viene a ser el resultado de la acción recíproca y el equilibrio de fuerzas expulsivas en el campo y fuerzas atractivas operantes en la ciudad. Germani señala que: "Combinaciones diferentes de tales fuerzas pueden determinar, a veces, equilibrios equivalentes, esto es, movimientos de población del mismo sentido". Así, agrega, "se ha observado, a menudo, que mientras en los países desahucados con aumentos de la demanda de trabajos creados la migración rural-urbana está relaciona-

dos por el crecimiento industrial urbano, en muchas naciones en desarrollo se producen movimientos masivos hacia las ciudades aun cuando esas nuevas y mejores oportunidades de empleo sean extremadamente bajas o completamente inexistentes. En este caso tenemos una combinación de fuerzas diferentes en la que el peso de los factores atractivos hacia las áreas urbanas sería menor que el de los factores de expulsión desde las zonas rurales. Mecanismos análogos pueden usarse para describir no sólo la existencia y la intensidad de la migración rural-urbana sino también su ausencia".¹⁰

Elementos teóricos semejantes a los anteriores se han utilizado para explicar los movimientos migratorios en Venezuela, sólo que a partir de un análisis de desequilibrios regionales.¹¹ En este sentido, se afirma que el grado de desarrollo de una región o de un centro urbano ejerce una atracción poderosa en lo que respecta a la decisión de migrar, pero que la decisión no sería tomada si en la zona de origen no existieran elementos de expulsión. El autor sostiene que entre el grado de desarrollo de una región y los movimientos migratorios existe una causalidad recíproca; cuanto más alto sea el grado de desarrollo de una región, mayor será la atracción que ejerza sobre los migrantes, siendo éstos quienes por su calidad pueden contribuir a la prosperidad regional.

Como ha podido observarse a partir de los resultados, el estudio de las causas del proceso migratorio a un nivel estructural se ha realizado en términos muy generales. Se han señalado factores rurales y urbanos que producen la migración sin analizar más a fondo el por qué determinadas características de la estructura agraria, del desarrollo industrial y del proceso de urbanización actúan como causas de

8 Véase el trabajo de Mario Margulis, "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano", en *Aportes*, n.º 3, enero de 1967. Este es uno de los pocos estudios en donde se analiza la migración tanto en el lugar de partida como en el de llegada.

9 Entre otros, S. Bagú y E. Palermo, *op. cit.*

10 Gino Germani, *op. cit.*

11 Véase Chi-Yi Chen, "Migración interna y desarrollo regional en Venezuela", trabajo presentado a la Conferencia Regional Latinoamericana de Población realizada en la ciudad de México entre el 17 y el 22 de agosto de 1970.

la migración; tampoco se explica cómo se da históricamente la conexión de dichos procesos.

En aquellos trabajos en donde se otorga a las características de la estructura agraria el mayor peso para la explicación de los movimientos migratorios, el análisis generalmente supone que dichas características son parámetros dados, invariables en el tiempo y, en consecuencia, que la estructura agraria se encuentra fuera del cuadro de relaciones urbano-rurales y de los procesos de cambio que se refieren a la sociedad en su conjunto.

Las causas de la migración deben ser buscadas no únicamente en los análisis de los lugares de origen y/o en los de destino, sino que el proceso migratorio debe ser analizado en sus múltiples relaciones con el proceso de desarrollo nacional.

Por otra parte, se ha supuesto que en América latina la migración es predominantemente rural-urbana, y de ahí que el tipo de agentes causales que intervienen en la explicación se relacionen fundamentalmente con las características de la estructura agraria. En realidad, sería necesario considerar el estudio de otros tipos de flujos migratorios que pueden ser de relevancia en la región, por ejemplo los movimientos urbano-urbano, cuyas causas tendrían que delimitarse por medio de otros factores. Es decir, aún faltan estudios que nos permitan hablar de migraciones en general y no de movimientos particulares. No sabemos todavía si en América latina existen diferentes tipos de movimientos migratorios y en qué medida los factores estructurales del cambio explican no sólo uno sino varios y diferentes tipos de movimientos migratorios. Ello nos reafirma la necesidad de, por un lado, especificar el tipo de migración que se está estudiando y, por otro, cuestionar si la tipología rural-rural-urbana, etc., es la más adecuada en el análisis de los movimientos migratorios.

2) Factores individuales

Las causas de la migración relativas a los factores individuales se refieren a las motivaciones que impulsan a la gente a migrar. Por lo general las motivaciones se captan a través de preguntas que se formulan a quienes pueden ser definidos como migrantes.

En la literatura reseñada se afirma que para el análisis de las motivaciones individuales es necesario tomar en cuenta el contexto social en que se producen, pues así se alcanza una mejor comprensión de ellas gracias a que en gran parte responden a las condiciones existentes en el lugar de origen y/o de destino.

Varios autores¹² afirman que el estudio de las motivaciones implica el análisis de lo siguiente: a) las condiciones del lugar de origen, las cuales estimulan la migración en tres niveles: objetivo (factores expulsivos como las condiciones de vida en el campo, tasa de crecimiento demográfico, relación población-tierra, demanda de mano de obra, etc.); normativo (creencias y valores), y psicosocial (actitudes y expectativas de las personas); y b) imagen e influencia del lugar de destino sobre el lugar de origen, así como los elementos de atracción que dirigen a la migración hacia ese sitio.

El esquema anterior orientó una investigación que se hizo en Argentina en 1966¹³ en el área rural de La Rioja y en el Gran Buenos Aires. El autor afirma que la migración puede explicarse a través de los siguientes elementos, los cuales actúan en forma simultánea en la motivación de los individuos hacia la migración: a) la falta de trabajo; b) la atracción de la

¹² Acerca de este tema pueden consultarse los trabajos teóricos, ya citados, de G. Germani y S. N. Eisenstadt.

¹³ Véase Mario Margulis, "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano en la Argentina", *op. cit.*

ciudad y c) la crisis de la ideología tradicional de la comunidad.

Se señala que la falta de trabajo en La Rioja es el principal factor de expulsión. La economía agrícola de la región se encuentra estancada por la carencia de nuevas inversiones y es incapaz de absorber el crecimiento demográfico.

El contexto que presenta esta zona rural es visualizado por la mayoría de la población. A la pregunta ¿por qué se va la gente del pueblo?, el 95 % de las personas de La Rioja adujeron como causa principal la falta de trabajo y los bajos salarios. La encuesta en Buenos Aires registró una proporción parecida.

Elizaga¹⁴ encontró para Santiago de Chile, en lo que se refiere a los motivos para migrar, que un 62 % de los hombres y un 56 % de las mujeres migraron al Gran Santiago por razones de trabajo; el 9,5 % de los hombres y el 10,4 % de las mujeres migraron por estudios del entrevistado, sus parientes o dependientes y, por último, el 7,6 % de los hombres y el 14,9 % de las mujeres declararon haber migrado por problemas familiares, incluyendo motivos de salud y muerte de un pariente. Por otros motivos migraron un 20,9 % de hombres y un 18,7 % de mujeres.

En esta investigación se pudo observar que los motivos para la migración varían según el lugar de procedencia de las personas. Por ejemplo, la proporción de mujeres que llegó por razones de trabajo es mayor entre los procedentes de núcleos de menos de 5.000 habitantes (67,2 %). Por otra parte, se encontró que las razones de trabajo constituyen la causa más acentuada entre los trabajadores manuales (67,5 %) y entre los trabajadores agrícolas (63,0 %) que entre los no-manuales (55,5 %).

14 Véase J. C. Elizaga, *Encuesta sobre inmigración al Gran Santiago*, CELADE, Serie A, nº 15, Santiago de Chile, 1964.

En los datos que se obtuvieron en el estudio de Monterrey, México,¹⁵ se demostró que cerca de dos terceras partes de los migrantes consideran el trabajo como la razón más importante para migrar a Monterrey, 21 % consideran razones vinculadas con la familia y las razones para educación se encuentran en un tercer lugar (6 %).

Ahora bien, la investigación de las motivaciones individuales presenta ciertas dificultades. En primer término, las razones para migrar que dan las personas son por lo general poco precisas, de tal manera que no permiten profundizar lo suficiente en los procesos socio-psicológicos implicados en la decisión de migrar.

Consideramos que para reconstruir el proceso de "la toma de decisión" sería necesario llevar a cabo "estudios de casos" en el lugar de origen, incluyendo personas que ya han tomado la decisión, otras que están en proceso de tomarla y un grupo de control que no desee migrar. Tanto los estudios con cuestionarios como los estudios con entrevistas abiertas en los lugares de destino presentan ciertas limitaciones, ya que las respuestas son en la mayoría de los casos racionalizaciones hechas *a posteriori* por los migrantes.

Por otra parte, es necesario contar con mayor información acerca de si la decisión de migrar constituye un acto individual u obedece a un contexto grupal. En este caso sería de interés investigar el peso que pueden tener sobre la decisión de migrar ciertas agrupaciones como la familia, el sindicato, etc. Sería importante canalizar esfuerzos para lograr un mayor nivel de profundidad en el estudio de las determinantes y de los obstáculos de la migración, con el objeto de explicar la decisión de migrar y la de

15 H. Browning y W. Feindt, "Contexto social de la migración a Monterrey", en *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey Metropolitano*, Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León y Population Research Center de la Universidad de Texas, México, 1967.

no migrar, así como las razones para elegir un lugar de destino entre varios disponibles.

II. Características de la migración

1) Tipos de migración

Autores como Bagú y Palermo¹⁶ afirman que los tipos de migración más frecuentes en América latina son la migración rural-rural y la rural-urbana. Sin embargo, aún no contamos con resultados de investigaciones que nos otorguen elementos para establecer los tipos predominantes de migración en el área latinoamericana. Este es un tópico de gran importancia y debe ser objeto de mayores estudios, ya que la falta de información sistemática al respecto ha llevado a generalizaciones que no siempre cuentan con evidencias empíricas que las respalden.

Gran parte de los estudios hacen hincapié en la migración rural-urbana, mientras que los movimientos rural-rural han sido muy poco estudiados. Existen hallazgos que confirman que una parte de la migración a los grandes centros urbanos se realiza por etapas —de una zona rural a un centro urbano pequeño y, de ahí, a la gran urbe—, lo que otorga cierta importancia a la migración urbana-urbana.

Dos trabajos llevados a cabo en Chile coinciden en que los migrantes al Gran Santiago provienen en su mayoría de núcleos urbanos importantes y no directamente de los distritos agrícolas. La migración rural-urbana, al menos aquella que se dirige a Santiago, fue menos importante que la de otros tipos.¹⁷

16 Véase el ya mencionado artículo de Bagú y Palermo acerca de las condiciones de vida de los trabajadores en América latina.

17 Véase el libro de Bruce Herrick, *Urban Migration and Economic Development in Chile*, The M.I.T. Press, Cambridge, 1965. En este trabajo se presentan interesantes análisis acerca de los cambios en la población urbana y en la estructura de la fuerza de trabajo.

Datos de la encuesta en el Gran Santiago¹⁸ permiten observar que en la última década la mitad de los inmigrantes de 14 años o más, provenientes de núcleos mayores de 20.000 habitantes, no tenía experiencia migratoria anterior, mientras que entre los inmigrantes de las zonas rurales el 75 % de los hombres y el 79 % de las mujeres había realizado movimientos previos.

En un estudio sobre Venezuela¹⁹ se demuestra que los migrantes se desplazan en su primera etapa a los centros urbanos vecinos y que posteriormente se trasladan hacia las grandes ciudades del país. El área metropolitana de Caracas prácticamente no recibe en forma directa a los migrantes que provienen del medio rural.

Para Monterrey, México,²⁰ se encontró que sólo el 8 % de los migrantes muestra una correspondencia total con la hipótesis de la migración escalonada por etapas. Si se incluyen a los que han omitido o repetido etapas, un 52 % de los migrantes tiene por lo menos una correspondencia parcial con dicha hipótesis.

Los hallazgos presentados permiten observar que el proceso migratorio en América latina abarca desplazamientos rural-urbano y rural-rural, así como movimientos urbano-urbano. Es posible que cada uno de estos tipos tenga sus propias causas y consecuencias.

A partir de lo anterior, se vuelve necesaria una ampliación del marco de referencia explicativo de las migraciones, ya que además de las características del lugar de origen y del lugar de destino, deben agregarse las características propias de la región de la

18 J. C. Elizaga, *op. cit.*

19 Véase el libro de Chi-Yi Chen, *Movimientos migratorios en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1968, en donde se presenta una gran cantidad de datos sobre la migración interna en este país para las últimas décadas.

20 Véase H. Browning y W. Feindt, *op. cit.*

que parten los movimientos migratorios y, en general, los aspectos específicos del país que se analiza.

Así, se deben buscar los tipos de migración que predominan en una determinada área sujeta a análisis y las características estructurales que condicionan uno u otro tipo de migración. Por ejemplo, el hecho de que en un país predomine la migración directa del campo a la metrópoli puede explicarse por la falta de ciudades intermedias en una región determinada dentro de la cual sería prácticamente imposible la existencia de la migración por etapas.

Por otra parte, demostrar que además de la migración rural-urbana existen otros tipos de movimientos que pueden ser de relevancia para América latina, implica cuestionar los esquemas analíticos que se basan en las tipologías del polo tradicional y moderno para explicar, por ejemplo, problemas relacionados con el proceso de adaptación del migrante en los centros urbanos.

Por último, entre los tipos de migración se puede incluir la migración de retorno. Uno de los pocos trabajos sobre el tema es el de Browning y Feindt, realizado con datos para Monterrey y Cdral, en México.²¹ Los autores de la investigación afirman que un 18 % del total de migrantes había realizado una migración de retorno, ya sea a Monterrey o a otro lugar de residencia previa distinto a esta ciudad, y que uno de cada siete nativos tuvo la misma experiencia. En total, un 23 % de la muestra representativa de Monterrey y un 30 % de los hombres de Cdral —una comunidad que provee gran cantidad de migrantes a esta ciudad— tuvieron experiencias en este sentido. Además, se observó que las migraciones de retorno múltiples no son comunes. Cuatro de cada cinco migrantes de retorno (82 %) en Monterrey

21 H. Browning y W. Feindt, "La migración de retorno: su significado en una metrópoli industrial y en una localidad agrícola en México", ponencia presentada a la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, agosto de 1970.

y (84 %) en Cdral efectuaron sólo una migración de esta naturaleza.

Al examinar a los migrantes de retorno con respecto a las particularidades de su educación, ingreso y ocupación, se comprobó que los nativos que habían tenido migraciones de retorno mostraban un rango más elevado en dichas variables que los nativos que nunca se vieron sujetos a esta clase de migraciones, mientras que entre los migrantes con y sin migraciones de retorno las diferencias carecían de importancia.

Para Venezuela²² se encontró, en una muestra a nivel estatal, que los movimientos de retorno corresponden al 15,8 % del movimiento interestatal.

Como señalan Browning y Feindt,²³ resulta difícil estudiar la migración de retorno, tanto por la dificultad para obtener datos como por la ausencia de una teoría de naturaleza económica o sociológica que pueda ser aplicada a este fenómeno. No obstante, sería interesante analizar el impacto económico y social de la migración de retorno en el lugar de destino y en el de origen y sus consecuencias a nivel individual.

2) Volumen y distancia

El estudio de los volúmenes y la distancia de los movimientos migratorios ha sido abordado sobre todo en análisis de tipo demográfico. El objetivo central de esta clase de estudios ha sido cuantificar el volumen, origen y destino de las migraciones y desarrollar procedimientos metodológicos para realizar dicha cuantificación.

No cabe duda de que lo que se ha logrado a este res-

22 Chi-Yi Chen, en su ya citado libro sobre Venezuela, presenta alguna información sobre este tópico.

23 H. Browning y W. Feindt, "La migración de retorno: ...", *op. cit.*

pecto tiene un gran valor para el análisis de los procesos migratorios, ya que se ha alcanzado la elaboración de técnicas que permiten utilizar la casi siempre deficiente información censal. Sin embargo, estos trabajos generalmente no han llegado a la explicación de los resultados encontrados en el contexto del cambio de la estructura social y económica.

Se hace indispensable la elaboración de un conjunto de hipótesis de trabajo que relacione desde un punto de vista estructural los volúmenes migratorios con el grado y tipo de desarrollo del país o del área analizada, y que contenga las fluctuaciones en la economía y las desigualdades regionales, etc. Lo anterior permitiría analizar los volúmenes migratorios en relación con las características contextuales del área estudiada, tanto en el momento actual como en una perspectiva histórica, con el objeto de explicar el por qué de las variaciones en el tiempo y en el espacio.

En América latina existe una corriente de opinión que considera que los volúmenes y la intensidad del fenómeno, aun cuando hayan experimentado variaciones en el tiempo, han tenido y tienen una amplia significación en la redistribución espacial de la población en cada territorio de los países del área.

Ante la imposibilidad de citar trabajos muy variados sobre el tema, nos limitaremos a hacer referencia a algunos de los resultados disponibles.

En Perú se encontró que un 23,2 % de la población era migrante.²⁴ En Santiago, una de cada dos personas de 15 a 44 años es inmigrante, lo cual subraya la importancia que tiene el movimiento migratorio entre los adultos jóvenes, en edad de procreación y de máximas posibilidades de utilización en la fuerza de trabajo. Cuando el monto de la migración se estudia según el sexo, se llega a la conclusión de que cada 100 mujeres del grupo de edad indicado, 52 son

24 H. Martínez, *op. cit.*

inmigrantes, mientras que entre los hombres se tienen 47 inmigrantes por cada 100.²⁵

De cualquier modo que se defina al migrante, este sector de la población constituye la mayoría del total de la muestra investigada en Monterrey, México, variando las proporciones de un mínimo de 54 % —cuando la definición se basa en la comunidad de origen— a un máximo de 74 % —cuando se toma como migrantes a todos los nacidos fuera de Monterrey y los nacidos en Monterrey que alguna vez han migrado—. ²⁶ Estos datos son un reflejo claro de la inmigración intensa y sostenida al área metropolitana de Monterrey ocurrida durante el período reciente, que fue de rápido crecimiento.

Bogotá, por su parte, ha sido descrita como una ciudad de migrantes.²⁷ De acuerdo con el Censo de 1964, el 71 % de los hombres entre 15 y 64 años eran migrantes. La importancia de la migración en Colombia, y también en Venezuela, se venía registrando desde la década anterior a 1950. Para esta época el movimiento migratorio hacia los núcleos de más de 5.000 habitantes registraba, para el primer país, un saldo positivo medio de 55,3 mil personas anuales entre 1938 y 1951, y de 40,0 mil anuales en Venezuela, para el período de 1941-1950, lo que representa el 7,1 y 11,1 por mil, respectivamente, de la población media de ambos países (excluyendo la nacida en el período de análisis y el saldo migratorio exterior de igual lapso).²⁸

Por lo que toca a la distancia, en un análisis demográfico sobre México, realizado con datos del Cen-

25 J. C. Elizaga, *op. cit.*

26 H. Browning y W. Feindt, "Contexto social de...", *op. cit.*

27 R. Cardona y A. Simmons, "La selectividad de la migración en una perspectiva histórica: el caso de Bogotá (Colombia) 1929-1968", ponencia presentada a la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, agosto de 1970.

28 Estos datos se encuentran mencionados en el trabajo de Juan C. Elizaga, *Tasas de migración rural-urbana por ciudad. Aspectos metodológicos y resultados para Colombia y Venezuela*, CELAWE, Santiago de Chile, 1963.

so de 1950, se demuestra que el 65,8 % de los inmigrantes en todos los estados del país proceden de entidades vecinas. De la población migrante de todos los estados, el 47,4 % se va a entidades limítrofes.²⁹

Con los datos de la encuesta de Monterrey,³⁰ se dedujo que más de la mitad de la población migrante había recorrido una distancia de menos de 400 kms. y que cuanto menor era el tamaño de la comunidad de origen, menor era la distancia recorrida. Además, se demostró que los migrantes que van a dicha ciudad provienen por igual de zonas con alto y bajo grado de desarrollo.

Se dice que en Bogotá³¹ los migrantes provienen de todas las áreas del país, pero sobre todo de las regiones montañosas rurales adyacentes a dicha ciudad. En la migración de corta distancia predominan las mujeres, mientras que en la de larga distancia predominan los hombres.

Para Guatemala se sabe que el 55,6 % de la migración ocurre entre departamentos limítrofes.³² Ahora bien, el elemento distancia, según el autor, cobra poca significación cuando el lugar de destino ejerce una fuerte atracción, como es el caso de la Ciudad de Guatemala.

Reconociendo las limitaciones de este tipo de análisis, Chi-Yi Chen³³ demuestra que en Venezuela existe una tendencia a disminuir el porcentaje de inmigrantes procedentes de estados vecinos entre 1941 y 1961. Para el conjunto del país, la tasa evolucionó desde el 57 % en 1941 hasta el 61,6 % en 1950 y des-

cendió al 54,6 % para 1961. Por lo que respecta a la emigración hacia los estados vecinos se encontró que la proporción de ésta disminuye, pasando del 65,9 % en 1941 al 57,5 % en 1961.

Por otra parte, el mismo autor afirma que la distancia es un concepto relativo ya que cuando se trabaja con unidades estatales, dada su diferente extensión, no puede suponerse que sean muy precisas estadísticamente como para apreciar con claridad el fenómeno. Además, la distancia depende del precio del transporte y del tiempo requerido para cubrirla, lo que indica que con la ampliación de los medios de comunicación y circulación, los movimientos migratorios se tornan más fáciles y la distancia adquiere menor importancia como concepto analítico.

Cabe agregar aún que al analizar la distancia sería necesario considerar diferentes tipos de migración. Es probable, por ejemplo, que la distancia en la migración urbana-urbana sea más larga en comparación con la migración rural-urbana. Ello nos lleva a considerar que a medida que se estudie el volumen y la distancia habría que estudiar también la dirección de los movimientos migratorios.

Por último, cabe subrayar que no existe información suficiente sobre la relación entre volumen y distancia y selectividad.

3) Selectividad

El estudio de este tema es de gran importancia ya que del tipo de selectividad dependen las posibles consecuencias de la migración tanto en el lugar de origen como en el de destino.

Por otra parte, las variaciones que pueden darse en la selectividad de diferentes flujos migratorios están relacionadas, en gran medida, con el tipo de factor que origina dichos flujos. Así, por ejemplo, desde un punto de vista estructural es probable que las características de la selectividad sean distintas según

29 Véase Raúl Benítez Zenteno, *Análisis demográfico en México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., México, 1961.

30 H. Browning y W. Feindt, "Contexto social de...", *op. cit.*

31 R. Cardona y A. Simmons, *op. cit.*

32 Véase Carlos H. Ruiz, *Algunos aspectos de las migraciones interiores en Guatemala*, CELADE, Santiago de Chile, 1961.

33 Véase el análisis de este tema en el libro de Chi-Yi Chen, *Movimientos...*, *op. cit.*

predominen factores de expulsión o de atracción como causas del proceso migratorio. Sería de esperar que en aquellos casos en que predominan factores de expulsión el movimiento migratorio resultante se caracterice por una menor selectividad.

Antes de presentar algunos datos sobre este tema, es necesario aclarar cómo se ha utilizado el término selectividad. En la literatura demográfica y sociológica se han incluido bajo esta denominación tres tipos fundamentales de estudios:

En primer lugar, en los trabajos sobre selectividad con respecto al lugar de origen, el interés radica en comparar a la población migrante en el lugar de destino con la población del lugar de su origen en el momento en que se produjo la migración. En este caso selectividad significa que los migrantes no son una muestra aleatoria de la población del lugar de origen y, por tanto, que sus características pueden diferir de las de la población de donde provienen.

La selectividad puede ser definida en forma positiva o negativa en función de atributos individuales. Se dice que es positiva cuando los migrantes poseen elevadas cualidades (experiencias en trabajos no agrícolas, educación superior, edades jóvenes, etc.), en comparación con la población de origen; es negativa cuando se presentan las características contrarias.

La segunda forma de utilizar el término selectividad se localiza en los estudios que comparan a la población migrante con la población total del país o región. En este caso interesa conocer si la población migrante es positiva o negativamente selectiva con respecto a las características de la población total.

En tercer lugar, se habla de selectividad cuando se comparan las características de una población migrante dada con las de otras poblaciones migrantes. Así, por ejemplo, si uno toma varios grupos de migrantes pertenecientes a distintos países y se en-

cuentra que en algunos de ellos la estructura de edad se caracteriza por un predominio de los jóvenes, en relación con las estructuras de edad de los otros grupos, se dice que dicho grupo es positivamente selectivo con respecto a la edad.

No obstante lo expuesto, existe cierto acuerdo en emplear el término selectividad exclusivamente en los análisis que comparan los atributos de la población de sus lugares de origen, mientras que se prefiere denominar como estudios de las características diferenciales de los migrantes a los dos últimos tipos de análisis señalados.

Dado que sería deseable uniformar la terminología, en lo que sigue se intentará reunir los resultados tomando en cuenta la diferenciación entre estudios de selectividad y estudios de las características diferenciales de los migrantes.

a) selectividad en relación con el lugar de origen

Algunos datos para Monterrey y Bogotá permiten sostener que la selectividad positiva de los migrantes respecto de variables socioeconómicas disminuye a través del tiempo. En el estudio de Monterrey³⁴ se llega a la conclusión de que, en general, los migrantes son selectivos positivamente respecto de las poblaciones donde se originan, pero que este tipo de selectividad experimenta un cierto descenso debido a la mayor contribución que aportan las zonas más rurales y atrasadas a la migración en épocas recientes. Los autores buscan una explicación del fenómeno en una mayor creación de empleos en la ciudad a partir de la Segunda Guerra Mundial y en una mayor diseminación de los medios masivos de comunicación que despiertan el interés de la gente para trasladarse a las zonas urbanas. Otro hecho que, según los autores, se encuentra asociado con el fe-

34 H. Browning y W. Feindt, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", *Demografía y Economía*, vol. III, nº 8, 1969.

nómeno consiste en que el número de migrantes se multiplicó en proporción considerable durante las últimas décadas, lo cual implica que a un mayor volumen responde una menor tendencia a la selectividad. Como afirman Browning y Feindt, la menor selectividad sólo se encuentra entre aquellos migrantes que provienen de las zonas socioeconómicas más atrasadas, ya que los que provienen de las zonas más adelantadas muestran un aumento en la selectividad, aunque dicho aumento es menor que la disminución en la selectividad de los migrantes que vienen de las zonas menos desarrolladas.

En Bogotá³⁵ se encontró que los migrantes, tanto de los pueblos pequeños como de las grandes ciudades, son un grupo selecto en relación con sus comunidades de origen en términos del status del padre, de su propia educación y de su propio status. Se afirma que aun cuando las características de los migrantes parecen no haber cambiado sistemáticamente en los últimos cuarenta años, en términos de sus orígenes sociales y su educación, los progresos generales en el nivel educativo de sus lugares de origen sugieren que la población migrante de los años recientes tiene una selectividad positiva menor que la población migrante de años anteriores.

Un serio problema que se plantea en el estudio de la selectividad es la falta de información censal disponible que se requiere para tomar en cuenta diferentes lugares y momentos. Como los migrantes en el lugar de destino, en un momento dado, constituyen un grupo heterogéneo en cuanto a la época en que migraron y en cuanto a los lugares de los que provienen, la población base con la que tienen que compararse sus características es distinta en el tiempo y en el espacio. Lo anterior indica la necesidad de contar con mayor información a nivel de localidades para distintos períodos, la cual es difícil de obtener.

35 R. Cardona y A. Simmons, *op. cit.*

b) características diferenciales de los migrantes³⁶

Los análisis que sobre este tema se han llevado a cabo desde una perspectiva demográfica, consideran fundamentalmente la edad y el sexo de los migrantes, aunque también se ha hecho el estudio de las diferenciales por estado civil.

Algunas cifras sobre Brasil, Colombia y Venezuela para el decenio 1940-1950 resaltan el mayor peso entre la población migrante de las personas comprendidas en el intervalo de 15 a 24 años de edad. La importancia de este grupo de edad es más pronunciada entre los hombres. Por otra parte, la distribución de la tasa de migración muestra una clara tendencia descendente al aumentar la edad y, también, que las tasas femeninas son más elevadas que las masculinas después de los 30 años de edad aproximadamente.³⁷

Para Guatemala³⁸ la estimación de las tasas de migración por edad para el periodo 1945-1950 muestra la existencia de importantes diferencias respecto de dicha característica, más acentuada en el caso de los hombres. El análisis de las tasas de migración en relación con la edad permite corroborar el mismo hecho observado en otros países: el predominio de las edades adultas jóvenes.

Para el caso de México, se demuestra que el mayor porcentaje de migrantes se concentra en edades jóvenes. Sin embargo, a pesar de que las mayores proporciones de migrantes se concentran en esos grupos de edad, dichas proporciones no difieren sustancialmente del porcentaje total de la población en esas mismas edades.

36 Los estudios acerca de las diferenciales entre migrantes y nativos en el lugar de destino serán tratados en el punto iv (páginas 44 y ss.).

37 Véase J. C. Elizaga, *Migración diferencial en algunas regiones y ciudades de América latina, 1940-1950*, CELADE, Santiago de Chile, 1963.

38 Carlos H. Ruiz, *op. cit.*

Ahora bien, en ese mismo trabajo se afirma que en México no hay un mismo patrón de diferenciales en todo el país, pues parece que las edades medias en el momento de migrar difieren por entidad federativa. Asimismo, existen diferencias cuando se realiza el análisis comparando los datos de las zonas urbanas con los que se obtienen para todo el país. En términos generales, en la población masculina del país se manifiesta cierta tendencia en el tiempo que las personas migren a edades más avanzadas, o sea, que tienden a concentrarse en edades cada vez mayores en el momento de migrar, según el análisis de períodos intercensales de 1940 a 1960. Cabrera sugiere que lo anterior podría ser explicado, en parte, por la ampliación del sistema educativo y, probablemente, debido a ciertos requisitos de mayor edad para la absorción de mano de obra en los centros urbanos.³⁹

Por lo que se refiere al sexo, un análisis para seis grandes ciudades de Colombia y Venezuela permite afirmar que la migración se da sobre todo entre las mujeres, aunque los datos del centro venezolano de 1950 sugieren más bien un equilibrio de sexos en todo el país y en regiones con fuerte inmigración.⁴⁰ Como ya se citó anteriormente, en Bogotá predominan las mujeres en la migración de corta distancia, mientras que en la de larga distancia predominan los hombres.

Para el período intercensal de 1945-1950 en Guatemala se observa que, en el movimiento migratorio interdepartamental, para todo el país hay una mayor movilidad de la población masculina.⁴¹ Una evidencia semejante se encontró en el Perú, donde la migración masculina supera en un 6,6 % a la fe-

menina.⁴² Para México, el índice de masculinidad ha aumentado de 1940 a 1960, lo cual indica cierta tendencia al equilibrio en la migración por sexo.⁴³

En lo referente a los diferenciales por sexo, como pudo observarse, los datos para Guatemala y Perú indican que, al contrario de lo que ocurre en otros países, hay un predominio de la migración masculina sobre la femenina. Claro está que estas diferencias pueden deberse a los procedimientos metodológicos empleados en los estudios mencionados. No obstante si estos resultados permanecieran sin alteración, una vez hechos comparables, cabría explicar el por qué de dichas diferencias. ¿Qué factores del lugar de origen y de destino pueden explicarlas? ¿Qué características del desarrollo económico-social de los países de América latina dan cuenta de estas diferencias entre países?

Una posible hipótesis sería que las mujeres predominan en los movimientos rural-urbano y los hombres en los urbano-urbano o rural-rural, debido a que la población femenina, por lo regular, tiene una baja demanda en las actividades del campo. Sin embargo, aún no hay estudios que otorguen evidencias en este sentido.

Cuando se considera el estado civil de los migrantes se encuentra, en Perú, que la población soltera tiende más a migrar. Entre los hombres la mayor proporción de migrantes es soltera, pero entre las mujeres se tiene un resultado inverso. En el total de la población migrante la proporción de hombres solteros es mayor que la de mujeres solteras.⁴⁴ En la encuesta del Gran Santiago más de dos tercios de las mujeres inmigrantes eran solteras.⁴⁵

39. Gustavo Cabrera, "Selectividad por edad y sexo de los migrantes en México", ponencia presentada a la primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, agosto de 1970.

40. Véase J. C. Elizaga, "Tasas de migración . . .", *op. cit.*

41. Carlos H. Ruiz, *op. cit.*

42. Véase Héctor Martínez, *op. cit.*

43. Véase Gustavo Cabrera, *op. cit.*

44. Véase Héctor Martínez, *op. cit.*

45. Véase J. C. Elizaga, *Encuesta de inmigración . . .*, *op. cit.*

4) Contexto social de la migración

En el análisis del contexto social del traslado se ha encontrado, como se mencionó, que en unos lugares existe una cierta tendencia a que el grupo migratorio se mueva en forma simultánea con sus familiares, mientras que en otros las personas llevan a cabo el traslado sin compañía.

En el caso de Santiago, por ejemplo, un 50 % de inmigrantes hombres o mujeres llegaron solos,⁴⁶ mientras que en Monterrey la proporción de hombres que migraron solos es de un 20 %. Para esta misma ciudad se muestra que aproximadamente un 40 % de los hombres migró en forma "separada", y, que en estos casos, pasó un tiempo considerable para que el grupo migratorio se reuniera en la ciudad. También pudo observarse que existe una clara tendencia a que el grupo migratorio esté formado por parejas casadas y sus hijos. En el período 1961-1965, el 51 % de los migrantes correspondió a esta categoría.⁴⁷

Se piensa que los hechos anteriores son de importancia, pues se presume⁴⁸ que desde un punto de vista sociológico-demográfico las motivaciones para migrar deben variar según que el movimiento se haga individualmente o en grupo.

Por otro lado, es pertinente preguntar por qué en ciertos casos la migración es individual y en otros familiar. ¿Qué importancia tiene este hecho para el lugar de origen? ¿En qué aspectos afecta a la adaptación del migrante en la ciudad? En los casos en que los movimientos son familiares, ¿qué tipos de familias predominan, las nucleares o las extensas? Para despejar estos interrogantes se requiere mayor investigación sobre el tema.

46 Ibidem.

47 Véase H. Browning y W. Feindt, "Contexto social", *op. cit.*

48 Esta hipótesis ha sido formulada por J. C. Elizaga en su análisis de la encuesta al Gran Santiago.

III. Consecuencias de la migración

1) En el lugar de origen

Si bien la migración puede implicar la pérdida de recursos humanos valiosos para el desarrollo de la comunidad, también puede significar, en ciertos aspectos, un factor de equilibrio para la estructura social de origen en la medida en que obra como "válvula de escape" que canaliza el crecimiento demográfico que las estructuras económicas locales no pueden asimilar. Así, el potencial de cambio que podía generarse por un aumento de población y por la presión de ésta se ve diluido, los conflictos son disueltos y se mantiene el orden vigente.⁴⁹

No obstante, con la salida de gran cantidad de individuos en edad activa se produce un recargo en las edades inactivas, lo cual contribuye a que el nivel de vida tienda a descender y la migración a intensificarse. Los movimientos migratorios, entonces, pueden tener efectos disruptivos debido a las importantes diferencias que provocan entre las estructuras de edad de la población del campo y de la ciudad, en desventaja para el primero.⁵⁰ El proceso migratorio, en este sentido, contribuye a un mayor estancamiento, junto con aquellos otros elementos que tienden a desintegrar las comunidades.⁵¹

En el examen de la migración interna en Venezuela se destacan algunos hechos que constituyen factores de desarrollo de la región receptora y de empobrecimiento de la región de origen. En primer término, los jóvenes y adultos que emigran más, constituyen sin duda la población más capacitada y dinámica. En segundo lugar, las zonas de emigración pierden recursos porque son ellas las que sostienen

49 Véase el trabajo de Mario Márgulis, *Las migraciones en América latina*, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, Asunción, Paraguay.

50 Véase el trabajo de S. Bagú y E. Palermo, *op. cit.*

51 Un efecto de esta naturaleza se ha encontrado en el caso del Perú, de acuerdo con Héctor Martínez, *op. cit.*

los gastos de formación y educación de los emigrantes.⁵²

No obstante, como lo señala el autor, esta conclusión no puede ser aplicada a todos los niveles de la migración. En el caso de la migración rural-urbana, que representa la primera etapa en el itinerario de los migrantes, se trata, por lo general, de una transferencia de mano de obra ociosa o subempleada en el campo al centro urbano más vecino, lo que puede significar una menor oferta de fuerza de trabajo y una consecuente mejoría de los niveles de salarios.

Lo anterior sugiere que el estudio de los efectos de la migración sobre la comunidad de origen sea hecho en diferentes niveles de análisis, a fin de obtener evidencias que permitan precisar las consecuencias para la economía de la región en general y para la fuerza de trabajo y los empleadores en particular. Se podría pensar, por ejemplo, que un movimiento migratorio puede tener efectos positivos y negativos a la vez para diferentes sectores de la población.

2) En el lugar de destino

Existe cierto consenso en América latina acerca de la importancia que ha tenido la migración interna en lo que respecta al crecimiento de las grandes ciudades. Así por ejemplo, en países como México y la Argentina⁵³ se afirma que la migración ha sido uno de los principales componentes demográficos en el crecimiento de sus metrópolis.

Datos censales para un conjunto de ocho países indi-

52 Véase Chi-Yi Chen, "Migración interna y...", *op. cit.*

53 Para el caso de México véase el artículo de Luis Unikel, "El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana", en *Demografía y Economía*, vol. II, nº 5, 1968. Para el caso argentino véase Zulma Recchini, "Migraciones en Buenos Aires: 1895-1960", ponencia presentada a la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, sesión 3, México, agosto de 1970.

can que hasta 1950 el crecimiento de sus grandes urbes se debió fundamentalmente a las migraciones internas.⁵⁴

Así, se ha llegado a suponer que las migraciones han sido el principal componente en el crecimiento de las ciudades. Sin embargo, una generalización en este sentido parece difícil de confirmar, pues contrariamente se ha intentado demostrar que el crecimiento vegetativo tiene un mayor peso en dicho fenómeno.⁵⁵ En realidad, es necesario contar con más evidencias empíricas que permitan aclarar en definitiva el papel de las migraciones internas en el crecimiento de las ciudades y más específicamente cuál es el peso que tienen distintos tipos de movimientos migratorios en la explicación del problema.

Es indispensable que se realice un mayor número de investigaciones sobre el tema, considerando una perspectiva histórica, con el objeto de precisar en qué períodos del desarrollo el crecimiento de las ciudades se debió sobre todo a las migraciones internas y en qué períodos es esencial que se tenga presente que la migración tiene un efecto acumulativo sobre el crecimiento natural de la población de las ciudades.

Por último, se requieren más trabajos en donde se observe cuáles son las consecuencias del fenómeno migratorio en las ciudades pequeñas y medianas que sirven como punto de destino final o transitorio, como también las relaciones que se establecen entre los movimientos migratorios y los mercados laborales urbanos, en especial lo que se refiere a los cambios en la estructura ocupacional, el subempleo, la distribución de los ingresos, etcétera.

54 En un trabajo sobre el tema aparece información que apoya esta tesis. Véase Philip Hauser, *La urbanización en América latina*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1967.

55 En el ya citado trabajo de Zulma Recchini se presentan datos de varios autores. Unos sostienen que las migraciones son el principal componente demográfico en el crecimiento de las ciudades y otros afirman lo contrario.

IV. Comparaciones entre migrantes y nativos en el lugar de destino

1) Diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos

Los estudios que se preocupan por el tema tratan de dilucidar qué tipos de factores intervienen para que en determinadas ciudades los diferenciales sean mayores o menores y, por otra parte, intentan descubrir de qué magnitud son dichas diferencias, tanto entre el grupo de migrantes como entre éstos y los nativos.

Browning y Feindt afirman que las diferencias entre migrantes y nativos varían de acuerdo con el grado de desarrollo económico del país, la tasa de urbanización, las diferencias urbano-rurales y la tasa de crecimiento demográfico de la zona receptora.⁵⁷

Otro factor que podría agregarse a los mencionados por Browning y Feindt es el tamaño en números absolutos de la población del centro urbano receptor, ya que dicho volumen puede afectar cualitativamente la estructura del mismo y consecuentemente las diferencias entre migrantes y nativos.

Por otra parte, Balán sugiere que las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos se ven afectadas por la interacción entre las características del lugar de origen —carácter urbano o rural, grado de desarrollo, etcétera— de donde provienen los migrantes a las áreas urbanas y algunas características del lugar de destino —tasa de creación de empleos en los sectores productivos, grado de cristalización de la estructura ocupacional, grado de cre-

56 Véase H. Browning y W. Feindt, "Diferencias socioeconómicas en la población nativa y la migrante en Monterrey, *Demografía y Economía*, vol. II, nº 5, 1968.

dencialismo, o sea: requisitos formales exigidos para ocupar una posición dada, etcétera—.⁵⁷

Ahora bien, los resultados obtenidos con respecto a algunas grandes ciudades de América latina nos hacen llegar a la conclusión de que las diferencias ocupacionales entre migrantes y nativos son reducidas. En el caso de las ciudades de México y de Monterrey⁵⁸ se demostró que persisten las diferencias ocupacionales entre el grupo de migrantes y el de nativos, a pesar de que tienden a disminuir a medida que aumenta el tiempo de exposición de los primeros en la ciudad. Así, son los migrantes recientes quienes en mayores proporciones se encuentran en una más baja posición ocupacional.

En el caso de El Salvador, si bien a excepción del nivel de escolaridad no se descubren diferencias sustanciales entre migrantes y nativos, los migrantes recientes están en mejor situación que los migrantes antiguos y los nativos.⁵⁹

Datos para el Gran Santiago permiten observar que entre la población migrante el 59 % de los hombres de más de 14 años, aproximadamente, se dedicaba a ocupaciones manuales, mientras que entre los nativos la proporción era del 63 %.⁶⁰

Finalmente, cifras para Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro y Santiago demuestran que el nivel me-

57 Véase Jorge Balán, "Migrant Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A structural Analysis", *Latin American Research Review*, nº 4, 1969.

58 Para la ciudad de México véase el trabajo de H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Diferencias socioeconómicas de migrantes y nativos; comparación entre Monterrey y México", estudios sobre *Migración, estructura ocupacional y movilidad en México*, editado por Jorge Balán, Elizabeth Jelin y Harley Browning, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (en prensa). Para Monterrey véase H. Browning y W. Feindt, "Diferencias...", *op. cit.*

59 Los datos para esta ciudad fueron obtenidos del trabajo de Jorge Balán "Migrant Native Socioeconomic...", *op. cit.*

60 Véase J. C. Elizaga, *Encuesta de inmigración...*, *op. cit.*

dio de status ocupacional para los hombres migrantes es ligeramente superior al de los nativos.⁶¹

Los hallazgos mencionados, a pesar de no ser comparables entre sí, indican que en varias metrópolis latinoamericanas los migrantes no presentan grandes diferencias con los nativos, y que, en ocasiones, desde un punto de vista socioeconómico están mejor ubicados que éstos. Sin embargo, una excepción importante aparece con respecto al grupo de migrantes recientes sobre el cual existen resultados contradictorios. Los migrantes recientes tienen ocupaciones de más baja jerarquía en México y en Monterrey comparativamente con los migrantes que tienen más de 10 años en la ciudad y los nativos; en El Salvador los migrantes recientes están en mejores posiciones que los demás migrantes y nativos. Claro está que este resultado contradictorio puede deberse a diferencias metodológicas, lo que sugiere la importancia de homogeneizar definiciones y procedimientos para llegar a resultados comparables que apunten semejanzas y/o diferencias que sean objeto de explicación.

Los resultados anteriores son muy importantes ya que ponen en duda algunas generalizaciones que afirman que los grupos de migrantes tienden a concentrarse en los estratos más bajos de la estructura ocupacional urbana⁶² y sugieren que los migrantes no deben ser tratados como un grupo homogéneo en vista de que variables como la de lugar de origen, tiempo de exposición, edad de llegada, etc., puedan alterar las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos.

Por otra parte, es necesario tener presente que los análisis sobre las diferencias socio-económicas en-

tre migrantes y nativos en América latina incluyen únicamente a la población masculina. Posiblemente al analizar a la población femenina se encuentren variaciones importantes.

Como último punto, valdría la pena dedicar algún esfuerzo al estudio de las características del lugar de origen y de destino, en especial cuando no aparecen diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos, ya que a partir de ellos se pueden especificar algunas relaciones de importancia en el análisis de este tópico.

2) Migración y movilidad social

Acerca de la movilidad social existe suficiente literatura en América latina,⁶³ no obstante que pocos análisis relacionan el fenómeno migratorio con la estructura ocupacional y la movilidad social. A este respecto, interesa poder determinar desde el punto de vista demográfico cómo la migración afecta el volumen de la mano de obra y una serie de estructuras de la misma, la edad, el sexo, así como también la distribución ocupacional, la rama de actividad, los niveles de calificación, etcétera.

Desde el punto de vista sociológico, el análisis se ha centrado en observar cómo la migración contribuye al cambio de la estructura ocupacional, básicamente en lo que se refiere a la composición cualitativa de sus estratos en términos de si las personas que los ocupan son migrantes o nativos y asimismo, en términos de cuál de estos dos grupos experimenta mayor movilidad vertical en la estructura ocupacional y cómo se explica esto último en función de un

61 Véase el interesante artículo de W. Bock y S. Iutaka, "Rural Urban Migration and Social Mobility: The Controversy on Latin America", en *Rural Sociology*, vol. 34, nº 3, setiembre de 1969.

62 Por ejemplo, en el trabajo de M. Margulis, *Las migraciones en...*, op. cit., se afirma que los migrantes se encuentran en las posiciones ocupacionales más bajas en las grandes urbes.

63 Entre otros muchos pueden citarse el de G. Germani, "Estrategia para estimular la movilidad social", en J. Kahl (comp.), *La industrialización en América latina*, F.C.E., México, 1965. En este mismo libro se encuentra el trabajo de Glaucio A. D. Soares, "Desarrollo económico y radicalismo político". Puede consultarse también el estudio de B. Hutchinson, et al., *Mobilidade e Trabalho: Um Estudo na Cidade de São Paulo*, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, Rio de Janeiro, 1960.

conjunto de factores asociados a la condición migratoria.

Como en otras secciones, sería muy difícil reseñar con detalle todas las hipótesis puestas a prueba y los resultados que se han obtenido. Aquí presentaremos fundamentalmente algunas ideas de trabajos recientes que sin duda tienen, como en otros casos, un carácter polémico.

La idea de que los migrantes rurales tienen pocas oportunidades de ascenso en las zonas urbanas ha sido criticada seriamente. Publicaciones recientes que se han dedicado al estudio del éxito ocupacional de los migrantes rurales frente a los nativos de las áreas urbanas han demostrado, para un conjunto de países, que los primeros tienden a ser ascendentemente móviles, aunque en ocasiones no puedan lograr los niveles ocupacionales que tienen los nativos.⁶⁴

Datos para la Argentina, Chile y Brasil⁶⁵ demuestran la afirmación anterior, así como también que la movilidad ascendente o la falta de movilidad de los migrantes no se explica ni por el hecho de haber nacido en comunidades rurales, ni tampoco por la edad al migrar o la edad actual. Parece ser que la educación es la única variable que contribuye en algo a la explicación del problema. Además, se ha puesto en claro que a medida que el tiempo de exposición de los migrantes al área urbana es mayor, también es su semejanza, en cuanto a sus oportunidades de moverse con los nativos.

Así pues, se ha estado tratando de demostrar que la migración a las ciudades promueve o va acompañada de un ascenso social y que éste, bajo ciertas con-

diciones, puede ser mayor que el que experimentan los nativos. En este tipo de estudios se ha intentado llegar a especificaciones considerando la edad de la migración, así como el período de vida de las personas en que se analiza la movilidad. En el estudio de Monterrey⁶⁶ una de las conclusiones más importantes a las que se llegó es que las personas que migran a edades tempranas, y que tuvieron experiencias de trabajo no agrícola antes de migrar, experimentan tanta o más movilidad que los nativos, controlando el estrato ocupacional de partida.

En el mismo trabajo se afirma que, aun cuando los migrantes de origen rural pudieran competir con cierta desventaja en relación con los nativos, el número de las personas que migran, en comparación con las que no migran, asciende en una mayor proporción. El hecho mismo de trasladarse a la ciudad implica, en muchas ocasiones, que el individuo entre a nuevas esferas del consumo, y probablemente disfrute de mejor alimentación, salubridad, etc. Así, afirman los autores, el migrante puede llegar a tener un alto grado de satisfacción con el hecho de migrar, ya que aun cuando no pueda mejorar objetivamente su posición percibe y espera que en el futuro sus hijos gocen de las oportunidades que ofrece la ciudad.

Con la salvedad que implica averiguar un asunto *ex post facto* en la vida del migrante, en términos de posibles racionalizaciones, los encuestados migrantes en Monterrey manifestaron en un 92 % estar satisfechos de haber venido a esta ciudad.⁶⁷

Hay que aclarar que Monterrey, especialmente, ha experimentado un crecimiento económico relativamente alto que coadyuva a explicar los hallazgos

64 Sin embargo, es necesario considerar que en el estudio de la movilidad ocupacional de migrantes y nativos en ocasiones se presentan una serie de problemas metodológicos, ya que en la construcción de las jerarquías ocupacionales se tiende a subestimar las ocupaciones rurales, lo que produce que en términos de movilidad bruta los migrantes rurales resulten beneficiados.

65 Véase W. Bock y S. Iutaka, *op. cit.*

66 Véase J. Balán y E. Jelin, "Migración a la ciudad y movilidad social: un caso mexicano", ponencia presentada a la Primera Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, agosto de 1970.

67 Véase H. Browning y W. Feindt, "Contexto social...", *op. cit.*

anteriores. Resta averiguar si es posible que se obtengan resultados diferentes en ciudades latinoamericanas en donde existe una situación de estancamiento y/o estructuras ocupacionales más cristalizadas.⁶⁸

3) Migración y marginalidad

Con respecto a este tema se encuentran, por un lado, los trabajos que hacen referencia a la adaptación o absorción del migrante al mundo urbano donde la marginalidad es entendida como un fenómeno psicosocial. Estos análisis se basan en el supuesto de que el tipo de migración interna que predomina en América latina es la rural-urbana, por medio de la cual los individuos pasan de una sociedad tradicional a una moderna. Se entiende, así, que el migrante es un hombre del campo que participa de valores, actitudes y creencias propias de una sociedad tradicional y que, al arribar a la gran urbe experimenta un proceso de ruptura de su personalidad, dando lugar con ello a la aparición del "hombre marginal". De esta manera, uno de los principales elementos que explican la existencia de grandes masas marginales en las metrópolis, que controlan ciertas variables económicas y sociales, es la resistencia que los migrantes oponen al proceso de asimilación.⁶⁹

Dentro de esta clase de enfoque se sostiene que uno de los impactos más importantes de la migración interna es la constitución de poblaciones ecológica-

68 J. Balán y E. Jelin, *op. cit.*

69 Entre otros trabajos que están de acuerdo con esta perspectiva se encuentran el de la DESAL, *La marginalidad en América latina*, Herder, Barcelona, 1969, y el de M. Margulis, *Migración y marginalidad en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1967. Comentarios críticos al enfoque psico-social de la marginalidad se presentan en Aníbal Quijano, *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, CEPAL, 1966 (mimeo), así como en el artículo de J. Testa, "Las migraciones en el contexto del desarrollo social latinoamericano", y el de P. De la Fuente y Olga Mercado, "Consideraciones sobre algunas orientaciones teóricas", ambos en revista *Aportes*, nº 15, enero de 1970.

mente marginales ubicadas en las periferias de las ciudades. Se establece, entonces, una relación positiva entre la migración y la existencia de una densa población marginal.

Ahora bien, planteos como el anterior han sido criticados por algunos autores. Por ejemplo, los resultados encontrados en Monterrey⁷⁰ ponen en duda la tesis de que la migración a las ciudades produce en el individuo la desintegración de su personalidad o experiencias traumáticas. Por lo regular, el grupo inicial con el que entra en contacto el migrante coadyuva a su mejor adaptación al mundo urbano. Los datos indican que el migrante no llega a la ciudad sin ningún contacto. Cuatro de cada cinco migrantes a dicha ciudad tenían parientes o amigos que vivían en Monterrey antes de su llegada y dos tercios informaron que recibieron alguna ayuda al llegar, sobre todo casa y comida. Además se demostró que la migración final a dicha ciudad no era una experiencia totalmente nueva para el 66% de los migrantes, quienes habían hecho con anterioridad por lo menos un viaje a dicha ciudad.

Los resultados para Santiago⁷¹ señalan que un 83,9% de los migrantes recientes tenían amigos o parientes que vivían en esta ciudad, los cuales podían brindar información sobre las oportunidades de trabajo y otras condiciones económicas del lugar. Asimismo, más de la mitad de los migrantes recientes habían estado en dicha ciudad cuando menos una vez antes de ir a establecerse en definitiva. Se afirma, por otra parte, que los migrantes no tuvieron que sortear ningún problema especial ya que su origen predominante urbano les había brindado en alguna medida cierta experiencia sobre esta clase de medio.

Ahora bien, el estudio de la marginalidad no se ha reducido a un enfoque puramente psicosocial. Exis-

70 Véase H. Browning y W. Feindt, "Concepto social...", *op. cit.*

71 Véase B. Herrick, *op. cit.*

ten otras tesis que señalan que en las zonas urbanas donde se establecen los migrantes se produce un aumento del desempleo, ya que en dichos lugares no se tiene la capacidad de generar empleos a una población de rápido crecimiento, entre otras causas debido a que el ritmo de incremento del empleo industrial es lento.⁷²

Se entiende, entonces, que en la medida en que aumentan las corrientes migratorias a los centros urbanos, dada una cierta capacidad de los mismos para generar empleos, se elevará en forma considerable la oferta de mano de obra y con ello sobrevendrá un proceso de marginalización de las personas que no logren ubicarse a niveles productivos en el sistema económico. Como ya se mencionó, lo anterior se refleja en la estructura ocupacional urbana a través del incremento del desempleo y el subempleo, en la disminución de ingresos de ciertos estratos y en el ensanchamiento de los estratos bajos.

En la Ciudad de México se encontró que un 23,7 % de la población económicamente activa de 21 a 60 años se ubica en grupos ocupacionales definidos como marginales.⁷³ Asimismo, se demostró que la proporción de migrantes en dichos grupos es mayor que la de nativos, pero que dicha proporción disminuye a medida que aumenta su tiempo de exposición; no obstante se conservan diferencias respecto de los nativos.

4) Migración y consecuencias políticas

No puede considerarse que acerca de este tema se hayan hecho esfuerzos sistemáticos de investigación

72 Una nueva perspectiva de análisis de la marginalidad se encuentra en uno de los trabajos más recientes de Aníbal Quijano, *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América latina*, CEPAL, 1970 (mimeografiado).

73 Véase H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980. III: sociología, política y cultura*, Siglo XXI, México, 1972.

con el propósito exclusivo de profundizarlo. La literatura que sobre él existe es, a menudo, de carácter descriptivo y en parte el análisis de las consecuencias políticas de la migración se hace por la vía de la urbanización y algunas de sus características.

El proceso de integración del migrante a la sociedad urbana vuelve, de nueva cuenta, a ser uno de los elementos explicativos claves del fenómeno. En la literatura se sugiere que el rápido crecimiento urbano, básicamente provocado por la migración del campo a la ciudad, trae como consecuencia la inestabilidad política y favorece el radicalismo. En varios estudios⁷⁴ los factores explicativos del problema se localizan, sobre todo, en el hecho de que los migrantes presentan rasgos de frustración e insatisfacción de sus expectativas de mejoramiento en su nivel de vida y en sus posibilidades de movilidad y, por otra parte, en la baja capacidad de asimilación que demuestran debido a la ruptura de su personalidad, crisis valorativa, desintegración del grupo primario, etcétera.

En esta línea de análisis se supone que los desajustes psicológicos y la privación relativa que experimenta el migrante rural en las zonas urbanas lo conducen a un estado de anomia que a su vez favorece el radicalismo político. También se considera que en las zonas urbanas existe una mayor actividad política y mejores medios de comunicación, aspectos que influyen en el fenómeno. No obstante, en este tipo de planteamiento quedan de lado otros factores, que contribuyen a crear una conciencia política en el migrante: las agrupaciones sindicales y partidos, cuyas actividades se localizan principalmente en las áreas urbanas.

Algunos de los postulados teóricos de que se ha hecho mención fueron rechazados en un estudio sobre

74 Véase el artículo de Wayne Cornelius, "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory", en F. Rabinovitz y F. Trueblood (comp.), *Latin America Urban Research*, Sage Publications, California, 1971.

México.⁷⁵ Se llegó a la conclusión de que la urbanización no podía ser considerada como un elemento que favoreciera el radicalismo político y, también, que entre el grupo de migrantes no aparecían rasgos marcados de autoritarismo. Se demostró, por otra parte, que entre migrantes y nativos no existían diferencias significativas en términos de sus actitudes y de su conducta política.

Finalmente, se han desarrollado algunos trabajos en donde se relaciona la migración con el origen de los sectores obreros y esto, a su vez, con el apoyo a movimientos populistas (como el peronismo en la Argentina) y actitudes de tipo autoritario en un sentido más general.⁷⁶

Gran parte de los trabajos realizados sobre este tema se refieren sobre todo a diferenciales de migrantes y nativos en términos de actitudes y conducta política. En este sentido, se considera que las manifestaciones políticas que produce la migración no deben observarse exclusivamente a través del individuo, ya que lo que parece relevante conocer es el impacto que tiene la migración como proceso sobre la estructura y las relaciones de clase en las zonas urbanas en relación con la esfera de lo político. Una última sugerencia se refiere a la importancia que tendría observar los efectos políticos que produce el proceso migratorio en los lugares de origen.

V. Conclusiones

Como se mencionó al principio, el propósito de este trabajo fue sistematizar algunas de las tesis que frecuentemente aparecen mencionadas en los análisis

⁷⁵ Véase Wayne Cornelius, "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of México", *The American Political Science Review*, vol. LXIII, n° 3, septiembre de 1969.

⁷⁶ Véase el artículo de Gerardo Andujar, "Migración urbano-rural y autoritarismo político", *Revista Paraguaya de Sociología*, n° 6, 1966.

de las migraciones internas, así como los resultados de las investigaciones.

Quisiéramos reiterar que los datos que se han presentado no son necesariamente comparables entre sí. Estos se obtuvieron de aquellos estudios a los que se tuvo un mayor acceso y, por lo tanto, pueden no ser representativos del conjunto de trabajos elaborados en la región.

El esquema mediante el cual se desarrolló el trabajo responde a la manera en que se ha llevado a cabo el estudio de los movimientos migratorios. Dicho estudio parte de la distinción analítica del fenómeno en causas, trayectoria y consecuencias, siendo que algunos de los trabajos sólo se dedican a una de estas partes.

Abordar el estudio de las migraciones mediante tal distinción ha significado operar en la práctica a través de esquemas teórico-analíticos sectoriales e introducir cortes en el tiempo y en el espacio que impiden observar las interrelaciones entre las causas y las consecuencias de los movimientos migratorios en una forma dinámica.

Después de haber revisado la literatura sobre el tema, puede decirse que sólo en unos cuantos casos existe una preocupación por los aspectos sustantivos de carácter cualitativo. Los intentos por conducir el análisis de la migración sobre todo a la obtención de resultados empíricos de tipo cuantitativos, han ocasionado que muchos de los estudios permanezcan en el nivel descriptivo o en explicaciones *ad hoc* carentes de una sólida fundamentación teórica.

Por otra parte, en los estudios ha persistido la intención de lograr resultados generalizables para un conjunto de países del área, lo cual se encuentra asociado al empleo de teorías y estrategias de análisis que son aplicadas sin tomar en cuenta que las realidades sociales se distinguen por su especificidad histórica y estructural.

Como pudo observarse, las características de la migración en América latina ofrecen diferencias que no es posible explicar por medio de teorías formales que aíslan al fenómeno del contexto social global que lo posibilita y condiciona. ¿Es posible suponer que en América latina existe un único proceso migratorio? ¿Es que la migración rural-urbana es la predominante? O bien ¿existen diversos tipos de movimientos migratorios cuyos determinantes y características son distintos en varios períodos del desarrollo?

Por otro lado, en las investigaciones no se han vinculado hasta ahora los elementos de carácter estructural con los individuales. Así, por ejemplo, en varios estudios se otorga una clara preponderancia a elementos económicos de carácter estructural para explicar las causas de la migración, elementos que en la literatura sociológica o demográfica no llegan a ser incorporados cuando se hace referencia a las causas de la migración a través de las motivaciones individuales.

Por ejemplo, al exponer las causas de la migración pudo observarse que hay quienes hacen hincapié en factores ligados a las condiciones de la estructura agraria, mientras que otros abordan el problema a través de las motivaciones y la toma de decisión que llevan a la gente a migrar. Pero, ¿cómo se relacionan ambas cuestiones?

Si se admite que una de las causas de la migración —sobre todo de la rural-urbana— se produce a causa del estancamiento económico de grandes zonas agrarias en interacción con una creciente presión demográfica, entonces las motivaciones para migrar deben responder a las características del lugar de origen, a los cambios en la economía de una zona o región, fenómenos responsables por los flujos migratorios.

Lo anterior permite sugerir que para el estudio profundo de las causas de la migración, se hace indispensable partir de tipos distintos de movimientos definidos por el lugar de origen en donde se inician los flujos. Esto, a su vez, permite conocer las características

de la migración. Por ejemplo, si el movimiento parte de una región que está expulsando un excedente demográfico de una zona rural que tiene un grado de desarrollo muy limitado, entonces es probable que entre la población migrante haya muchos jóvenes que se retiran por falta de oportunidades de trabajo, cuya experiencia ocupacional posiblemente se limite a actividades de tipo agrícola, etcétera.

Sin embargo, a pesar de la importancia de conocer los determinantes y las características de los flujos, en América latina es necesario abrir nuevas líneas de investigación que permitan aclarar la forma en que han variado los movimientos migratorios en distintas etapas del desarrollo, en determinados períodos de la industrialización, su volumen e intensidad en el tiempo, así como sus implicaciones económicas, sociales y políticas, como por ejemplo lo que se refiere al crecimiento de las ciudades, la terciarización, la formación y el cambio en la estructura urbana, los movimientos políticos, etcétera.

En otras palabras, se considera esencial que se dediquen más esfuerzos de investigación a los aspectos que hacen referencia a la dinámica de la población y al desarrollo. Aquellos estudios que tomen en cuenta la especificidad de los cambios poblacionales en el contexto de un capitalismo periférico podrán brindar aportaciones que permitan aceptar o rechazar muchas de las afirmaciones que han sido presentadas en este documento.